

El punto de vista

RECONSTRUIR EEUU, DEJAR IRAK

Bush continúa desubicado. La catástrofe del 'Katrina' nos obliga a devolver las tropas a casa

JESSE
Jackson*

Problemas abandonados a su suerte en tejados, cuerpos inertes flotando en las aguas. Y no estamos hablando de ningún país pobre al otro lado del mundo. Estamos hablando de Nueva Orleans. Y los que quedaban abandonados eran americanos. El Ejército tardó una semana en llegar a sitio. Un tercio de la Guardia Nacional de Luisiana y Misipí, amén de la mitad del equipamiento, estaban en Irak. Un millón de desplazados, y Rita añadió unos miles más. Los medios hablan de ellos como de refugiados de la tormenta. Pero no son refugiados. Esta gente sin techo son americanos.

El presidente Bush finalmente despertó a la dimensión de la catástrofe y prometió un plan de reconstrucción nunca visto. Se podría esperar que la devastación lo cambiaría todo, desde nuestras pesadillas hasta las prioridades del presidente.

El Katrina tuvo este efecto en la mayoría de americanos. El apoyo a la guerra en Irak se estancó. Aumentaron los temores por la economía, los precios desorbitados del petróleo y los déficits paralizantes. El Katrina nos ha mostrado lo chapucera que es nuestra planificación interna.

Ahora la mayoría de americanos creen que la ocupación de Irak nos ha convertido en un país menos seguro. Muchos creen que esa guerra que se escogió deliberadamente no ha compensado todo lo que ha costado en vidas y recursos. La mayoría piensa que ha llegado el momento de dirigir nuestra atención a la reconstrucción de América, no a hacer una nación de Irak.

Pero la agenda del presidente constituye, cada vez más, una pesadilla para todos. No ha alterado sus prioridades. Las víctimas del Katrina seguían esperando que se les diera alojamiento temporal en estadios por todo el país, cuando el presidente anunció que las fuerzas de EEUU seguirían en Irak mientras él estuviera en el poder. No se le ocurría ningún motivo para retrasar la nueva bajada de impuestos que beneficiará a los ricos, y mucho menos dejar que gente mayor se le muera.

SEGÚN BUSH, podemos permitirnos hacer una nación en Irak, y reconstruir Nueva Orleans y la costa del Golfo de México, y aún concederles a los americanos ricos otro respiro fiscal. Y tiene razón —siempre y cuando a usted no le moleste que él permita que los hijos y nietos de usted queden, con el tiempo, empeñados y endeudados en gran parte por culpa de los bancos centrales de China y Japón—. Bush regresó de vacaciones, pero sigue un poco desubicado.

¿Por qué no declara la victoria y anuncia una retirada gradual de las fuerzas, así, sencillamente? EEUU ya dio cuenta del brutal dictador. Su Ejército fue desmantelado. Les ayudamos y empujamos a unas elecciones nacionales, creando un proceso constitucional. EEUU ha sacrificado ya 2.000 vidas, sin contar miles de heridos y afectados. Llevamos gastados casi 200.000 millones de dólares. Creo que ya hemos hecho bastante.

Nos encontramos ahora empantanados haciendo una nación en Irak, cuando tenemos una nación aquí en casa que necesita de una urgente reconstrucción. Nos hemos gastado miles de millones de dólares en contratos entre amigos, sin mediar con-

Estamos empantanados. Los iraquíes deben cargar con la responsabilidad de su futuro

cursos, para reconstruir las infraestructuras de Irak, y los presupuestos de Bush, mientras, recortaban las subvenciones que se habían pedido para reforzar los diques de Nueva Orleans. Estamos generando más terroristas por culpa de la ocupación que los que hemos matado con ocasión de la invasión. A nuestros clientes iraquíes no les importa que seamos nosotros quienes nos peleemos con sus rivales, mientras el país se va fragmentando, creando un sur shíi bajo influencia iraní, y un Kurdistán separatista en el norte. ¿Hay

que dejar que jóvenes americanos sigan muriendo por esto?

Más de 100.000 ciudadanos se manifestaron contra la guerra durante el anterior fin de semana. El inmenso movimiento pacifista que se opuso a la guerra escogida deliberadamente antes de que empezara revive ahora para desafiar a la ocupación. Pero el presidente no está muy dispuesto a escuchar.

PARA EVITAR aceptar el error, la Administración acaba de cambiar las apuestas. Hemos pasado de la amenaza inminente que justificaba una invasión, a desprenderse del malévolo dictador, a encabezar la lucha por la democracia. Son ahora nuestro Ejército y nuestra Guardia Nacional los que están cediendo bajo la presión de una ocupación por la que la administración no hizo ningún plan.

Es hora de cambiar de rumbo. Esta nación debería repensar la política exterior actual, tan ajena a nuestros valores. Demos ya el aviso a nuestros clientes de Irak. Ellos deben cargar con la responsabilidad de su futuro, porque nosotros ya hemos hecho bastante. Anunciémosles un calendario para devolver las tropas a casa. Es hora de dirigir toda nuestra atención a la reconstrucción de América. ■

*Pastor baptista y ex candidato demócrata a la presidencia de Estados Unidos.

©Tribune Media Services
Traducción de Toni Tobella.

La rueda

Y ADEMÁS, SEQUÍA MENTAL

NARCÍS
Prat*

Este año la sequía meteorológica (lueve menos de lo habitual) ha llegado de nuevo a España. Y ha aumentado la hidrología (menos agua para consumir), lo que implica problemas económicos y sociales. Hasta ahora hemos intentado controlar la sequía meteorológica con obras hidráulicas (embalses, trasvases) y pensábamos que lo habíamos conseguido, pero más de tres millones de hectáreas de regadío, 267 campos de golf y agua para millones de españoles (y turistas) han agotado el modelo basado en el cemento. Y ello se verá agravado por el cambio climático, ya que, aunque siguiera lloviendo más o menos lo mismo, el aumento de las temperaturas disminuiría los recursos hídricos hasta en un 20% en 50 años. Así que debemos acostumbrarnos a las medidas de ahorro que se anuncian para Madrid o a las de emergencia que se declararán en Barcelona en fechas próximas.

Y si no tomamos medidas para prevenir la sequía hidrología, se nos transformará en estructural, como la de Murcia. Cuando las de-

El crecimiento constante es insostenible y nos condena a una crónica falta de agua

mandas de agua se multiplican más allá de los recursos entramos en una sequía hidrología casi permanente: la sequía estructural, la cual no hace más que crecer si se persiste en el aumento del consumo. Y el cambio climático lo empeora, ya que disminuye los recursos. Si se depende de trasvases (como el Tajo-Segura), como éstos van a disminuir por el cambio climático, en pocos años será difícil o casi imposible trasvasar agua; o sea, habrá sequía constante.

Mientras, las grandes metrópolis como Madrid y Barcelona, embarcadas en un crecimiento constante (de población, infraestructuras, transporte) usarán cada vez más agua y tendrán menos recursos por el cambio climático. Con ello generarán una espiral de insostenibilidad que acelerará el uso del agua y provocará que sus sequías hidrologías acaben siendo sequías estructurales.

Parece además que sufrimos sequía mental: la que nos impide ver que la dirección correcta para remediar la sequía. Es justo la contraria que la que estamos utilizando (más infraestructuras, más presión sobre los recursos). Vaya, que necesitamos que nos llueva inspiración para evitar las sequías estructurales que se nos avecinan. ■

*Catedrático de Ecología de la UB.

COMO UN CANTO RODADO

El documental 'No direction home' es un retrato excelente de Bob Dylan, de una época y de un país

Apuntes del subsuelo

RAMÓN
De España

Me encantaría sumarme al coro de comentarios en torno al Estatut, pero dado que el tema me estimula tan poco como a la mayoría de mis conciudadanos prefiero monologar sobre un personaje que nació el mismo año que Pasqual Maragall, pero cuyas contribuciones al avance de la sociedad se me antojan de mayor relevancia. Me refiero a Bob Dylan, de actualidad por el documental que le ha dedicado Martin Scorsese y que el canal público norteamericano PBS emitió, en dos partes, la semana pasada. No sé si algún canal español tendrá a bien incurrirle en su parrilla, pero es probable que el DVD se materialice pronto en la FNAC, Castelló y demás establecimientos del ramo. Yo me hice con él en el Tower Records de la 67 con Broadway, en Nueva York, y les aseguro que vale la pena. No sólo porque es un retrato excelente del Dylan de los comienzos (la película termina en 1966, con su famoso accidente de

moto), sino porque también lo es de un tiempo y de un país que todos tenemos muy presentes.

No direction home dura tres horas y media y ofrece a los seguidores del bardo de Minnesota la oportunidad de oírle hablar largo y tendido, cosa a la que no están muy acostumbrados: el hombre no suele conceder entrevistas y cuando lo hace son de un críptico que no aclaran nada. Tampoco es que aquí se mate dando explicaciones: ni una palabra sobre su vida sentimental, sus problemas con las drogas o su visión del mundo; pero, por lo menos, en esa larga conversación con su manager, Jeff Rosen (auténtico investigador del proyecto, pues el gran Scorsese se apuntó a última hora y no parece haber hecho mucho más que una fina labor de recorta y pega), aflora un ser humano con sentido del humor que intenta recordar quien era cuando a su alrededor los años 60 se disponían a cambiar el mundo tal como lo habíamos conocido.

¿Y quien era Dylan en esa época? Pues básicamente, según lo que cuentan sus exnovias Joan Baez y Suze Rotolo (la chica que iba colgada de su brazo en la bonita portada de The freewheelin'), un buen chico con cierta tendencia a ir a su bola. Según el interesado, alguien que empezaba a estar hasta las narices de que le consideraran un cantante político y, prácticamente, la voz de su

generación, y que no encontró mejor manera de liberarse que electrificar sus canciones para ver si Pete Seeger, los comunistas y el movimiento de derechos civiles le dejaban en paz.

No direction home se centra en el cambio de dirección, social y musical, que Dylan emprendió en 1965 y que tiene en la larguísima Like a rolling stone su leitmotiv. Ese cambio implicaba un riesgo: perder a su público habitual de folkies concienciados (sector encabezado por el incombustible Pete Seeger, que en el documental parece un comisario político jubilado) y no acceder a una audiencia más amplia. Riesgo superado con éxito, como todos sabemos.

¿Sintió mucha presión Dylan en esos años de plomo? Probablemente: no hay que olvidar que estaba a dos metros de Martin Luther King cuando éste pronunció su famosa frase I have a dream; o que vio caer a los Kennedy uno detrás de otro; o que presenció el deterioro de su ídolo, el protocantante de protesta Woody Guthrie, cerrado en un manicomio. Puede que una mezcla de miedo, hastío y ansias de libertad (más su innegable egoísmo) llevaran a Dylan al rock and roll y a esa especie de autismo que lleva tres décadas practicando. Pero dada la brillantez de su carrera, no creo que tengamos derecho a quejarnos demasiado. ■